

Universidad de Utrecht

Algunos aspectos costumbristas en la obra valenciana de Vicente Blasco Ibáñez

Renée Hendrikx, 3342794.

La tesina bachelor (200200214)

Aclopado al curso Autores contemporáneos (200700147)

Dra. Sonja Herpoel y Dr. Fernando Nina Rada

Abril de 2013

Índice

Prólogo.....	3
Introducción.....	4
1. Vida y obra de Vicente Blasco Ibáñez.....	7
2. Descripción del costumbrismo.....	9
3. Costumbrismo regional de Vicente Blasco Ibáñez	10
4. Cuentos valencianos	11
4.1 <i>Arroz y tartana</i>	12
4.2 <i>La barraca</i>	17
4.3 <i>Cañas y barro</i>	21
5. Conclusión.....	25
6. Fuentes.....	28

Prólogo

Este trabajo final forma la última parte de mi carrera de Lengua y Cultura Española en la Universidad de Utrecht. Es el resultado de una investigación sobre el elemento literario “Valencia” en unas novelas de Vicente Blasco Ibáñez.

Aprovecho la ocasión para expresar mi gran reconocimiento a algunas personas que me han sido de ayuda. En primer lugar, por supuesto quisiera agradecer a la Dra. Sonja Herpoel y al Dr. Fernando Nina Rada, por su ayuda, sus consejos y sus comentarios que han sido de gran importancia para realizar este trabajo final. En segundo lugar quisiera mostrar mi profunda gratitud a mis padres, por su confianza y su paciencia y a Jos, por su apoyo moral. En tercer lugar quisiera dar las gracias a mis amigos, en especial a Mariëtte, a Joyce y a Charlotte, por su interés, sus comentarios útiles y su apoyo moral en los momentos en que pensé que nunca iba a terminar este trabajo final.

Introducción

Unamuno, García Márquez, Isabel Allende, Eduardo Mendoza y el gran maestro Cervantes. ¿Quién no los conoce en el mundo literario? A la hora de leer este trabajo final se puede añadir un autor más: Vicente Blasco Ibáñez.

El autor valenciano Blasco Ibáñez publicó, entre otros, los libros del ciclo de las cinco novelas valencianas, con la primera pieza *Flor de Mayo* publicada en 1895 y la última pieza *Cañas y barro* publicada en 1902. Entonces, en el trabajo presente vamos a fijarnos en la ciudad Valencia que debido al número de habitantes, es la tercera ciudad de España actualmente. Yo misma viví en Valencia por seis meses como estudiante de Erasmus y fue un tiempo de maravilla. Pues, la ciudad me llegó al alma y por lo tanto me gustaría mostraros mi querida ciudad Valencia a través del ciclo de las novelas valencianas de don Vicente. Quien quizá también tuviera la motivación de presentar al lector una representación amplia de su ciudad natal. Entonces, el objetivo del autor puede ser el mismo que el mío; representar a los lectores la hermosura de la ciudad.

Pero la primera vez que el mundo literario de Valencia suscitó mi interés, fue durante mi período de estancia en Valencia. La facultad universitaria estaba situada a la otra orilla del río o del parque Turía en Avenida de Vicente Blasco Ibáñez. Los profesores de mis asignaturas prestaron bastante atención al mundo literario valenciano, enseñando sobre el fondo literario de Valencia a través de unos escritores valencianos como Miguel Veyrat, Guillermo Carnero Arbat, Lucía Etxebarria de Asteinsa. Los autores como comentaba aquí arriba, se pueden clasificar como los contemporáneos de hoy, lo que en caso de Vicente Blasco Ibáñez no será la actual, pero lógicamente la de su propio tiempo, el siglo XIX. Es decir, la contemporaneidad que es un concepto puesto en circulación con las revoluciones liberales en el tránsito de los siglos XVIII a XIX. (Aróstegui, 15-16)

Por mi afinidad con Valencia, el objetivo de esta investigación es examinar unos libros del ciclo valenciano de Blasco Ibáñez a través de los elementos valencianos, y también a través del costumbrismo usado por Blasco Ibáñez como valenciano. Como conclusión, me gustaría responder a la pregunta: ¿Cuáles

aspectos costumbristas se pueden encontrar en la obra valenciana de Vicente Blasco Ibáñez?

Las primeras obras de Blasco Ibáñez, las valencianas, suelen considerarse como la mejor serie que escribió. Esto se debe en parte gracias a las representaciones detallistas escritas del autor, sobre no sólo el centro comercial de Valencia, sino también sobre los alrededores de la ciudad, por ejemplo la huerta valenciana, el mar, la Albufera, y muchos más lugares. También las costumbres valencianas en dichas novelas, como los días festivos en *Arroz y tartana*, forman parte del costumbrismo, presentando una imagen de la vida valenciana de manera detallada:

Oscurecía. La plaza estaba llena; las calles adyacentes seguían vomitando nuevas muchedumbres, y todos cabían a fuerza de codazos y empujones, como si fuesen elásticas las paredes de las casas. En torno de la falla agitábase un oleaje de relamidos peinados, de gorras con visera amarilla y de blusas blancas. Las señoras refugiábanse en los portales, empinándose sobre las puntas de los pies para ver mejor; los maridos cogían a sus pequeñuelos por los sobacos y los sostenían a pulso para que contemplasen las últimas contorsiones de los monigotes.

Aún era de día, y ya se impacientaba la muchedumbre.

- ¡Fueeeego!...¡Fueeeego!...-gritaban a coro los de la blusa blanca. (VBI, 315)

Se han elegido los elementos valencianos y el costumbrismo regional en la obra de Vicente Blasco Ibáñez como tema para esta investigación.

Investigamos en este trabajo final cuáles son las características más importantes del costumbrismo regional de las novelas valencianas de Vicente Blasco Ibáñez. Nos centraremos en los siguientes libros: *Cañas y barro*, *La barraca* y *Arroz y tartana*. El valenciano don Vicente naturalmente escribió más novelas sobre su querida ciudad, pero nuestra selección se fundó en los temas regionales imprescindibles de las novelas valencianas; los cuales son la huerta, el mar, la Albufera y el centro de la ciudad. *Arroz y tartana* (1894) trata de la ciudad, *La barraca* (1898) trata de la huerta valenciana y en *Cañas y barro* (1902) se centra en la Albufera. Por otro lado, también la elección se debe al alcance de este trabajo final. Entonces por esos motivos se han elegido los cinco libros mencionados. Además, la lista de libros presentada aquí contiene algunos de los más conocidos e importantes de la obra de don Vicente.

En el primer capítulo daré una descripción del autor Vicente Blasco Ibáñez. Después hablaré brevemente sobre el fenómeno costumbrismo, y con eso también sobre el costumbrismo romántico, de modo que el lector se pueda formar una imagen de la época y del escritor antes de proceder a los elementos a investigar. A continuación, sigo analizando los libros elegidos del ciclo valenciano, es decir algunos aspectos costumbristas usados por Blasco Ibáñez e incluyo una conclusión breve en cada capítulo. La parte final de la investigación consituye en hacer un conjunto de los resultados. Pues, vamos a fijarnos a fondo en Vicente Blasco Ibáñez.

1. Vida y obra de Vicente Blasco Ibáñez

Vicente Blasco Ibáñez nace en Valencia, la que está situada en plena costa mediterránea, el 29 de enero de 1867. Fue un escritor, periodista y político español. Ya desde muy joven sintió su vocación literaria o como el propio Blasco Ibáñez dice: “De edad de doce años comencé a ejercitarme en el arte de escribir. A los catorce años tenía escrita una novela, de las de capa y espada.”¹ Blasco Ibáñez sintió con vehemencia a lo largo de su vida escribiendo sus narraciones, poseedoras todas de la espléndida capacidad fabuladora. El autor formaba parte de un grupo de escritores – Generación del 98 – “que quiso con fervor a España, la recorrió, la criticó como otra forma de amor, que deseó conocerla y hacerla mejor.”²

Este sentimiento de pasión es central en la obra de Blasco Ibáñez. Como resultado del éxito realmente asombroso es vista su novela *Los cuatro jinetes del Apocalipsis* que vendió más de tres millones de ejemplares en todo el mundo. Por tener buena pluma se le ha llamado ‘el Zola español’, y se mencionan ciertas tendencias naturalistas en muchas de sus novelas. Según los críticos también por otros motivos, como el “defecto de no mantener un mismo nivel en el lenguaje y las ideas presentadas en sus obras”. (Sosa, 9-10) Vista la naturaleza en la obra de don Vicente, ésta guarda una relación muy directa con su vida y con su medio ambiente en realidad. Esta relación reconocemos en los cuentos valencianos.

No solo ganó justa fama para España y para sí mismo a través de sus novelas, sino también por su trabajo como periodista y político. En 1890 huyó a París por motivos políticos, es decir que Blasco Ibáñez estaba en contra de los gobiernos de Sagasta y Cánovas y en contra de la continuidad de la monarquía. (Millán, 30-31) El año 1898 “señalaba el fin del imperio establecido hacía cinco siglos”³ y esta fecha indica el final de la guerra con los Estados Unidos, y la liquidación de las últimas colonias. (Ferrerías, 128) Después de todo esto, el mundo literario mostró importantes revisiones historiográficas de la sociedad española. Esta fecha se puede indicar como el momento simbólico “en el cual los

¹ Vicente Blasco Ibáñez. Obras completas: con una nota bibliográfica, p. 9.

² José Montero Padilla. Blasco Ibáñez y su imagen de Peñíscola.

³ Alda Blanco. El fin del imperio español y la generación del 98: nuevas aproximaciones, p. 4.

límites y la quiebra política del régimen liberal de la Restauración de 1876 se hicieron evidentes para varios grupos dentro de la sociedad española llevándoles a intervenir en la vida política del país.”⁴ Por ejemplo los partidos republicanos “que cuestionaron por primera vez la monarquía como forma política”⁵, resulta que Blasco Ibáñez difundió el republicanismo también. Este movimiento literario se ha llegado a llamar Generación del 98. (Blanco, 4-5) Aunque la Generación del 98, en realidad, no se trata de un movimiento literario, sino que se habla de “una nueva visión del mundo que podríamos llamar regeneracionista”. (Ferrerías, 128) Cuales objetivos fueron corregir la corrupción política y la estructura oligárquica de España. (Blanco, 5)

Cuando dieron una amnistía a los presos políticos y después de su vuelta a España en 1891, Blasco Ibáñez cultivó la verdadera actividad literaria, con la fundación del diario *El Pueblo* en 1894. Hizo del periódico una plataforma política, llena de aventuras bastantes peligrosas; conspiraciones, mítines y procesos. (VBI, 10) En *El Pueblo*, Blasco Ibáñez escribió también unos artículos en contra de las guerras coloniales españolas⁶, en los que se “ilustran las complejidades y las ambigüedades que existían dentro de la metrópoli”⁷. (Blanco, 12) Un hombre como Blasco Ibáñez, con una posición siempre clara y definida frente a la monarquía, no podía esperar aplauso de toda España. De ello resulta que ha estado preso unas treinta veces. (VBI, 10)

El período 1894-1898 de la vida de don Vicente fue uno de los más productivos; tanto por la calidad y cantidad de sus textos, como por su vocación política. En este sentido, gracias a la energía fértil, se difundió su ideología política: en el seno del republicanismo. En 1896 creó el partido PUR, la escisión del Partido Federal de Pi y Margall, que es el principal ideólogo del federalismo español. Por siete veces obtuvo acta de diputado por la circunscripción de Valencia. Sus acciones en las Cortes siempre fueron polémicas. Sufrió cárcel y

⁴ Alda Blanco. El fin del imperio español y la generación del 98: nuevas aproximaciones, p. 5.

⁵ Idem.

⁶ España entró en conflicto con Puerto Rico, Cuba y Filipinas y eso tenía la consecuencia de perder estas colonias sumamente ricas (ricas: Cuba y Filipinas). (Blanco, 5 y 11)

⁷ Alda Blanco. Op. Cit., p. 12.

exilio. En 1908 Blasco Ibáñez se cansó de la política, y se convirtió en ciudadano del mundo. (Millás, 30-31)

Al regreso de Blasco Ibáñez de su viaje triunfal por los Estados Unidos a Valencia en 1921, los habitantes le recibieron con los brazos abiertos: “Para recibir a Blasco y rendirle homenaje a quien ha llevado gloriosamente el nombre de Valencia por todo el mundo, la ciudad organiza unas fiestas magnificas.”⁸ Por medio de citas como ésta se puede ver que don Vicente disfrutó de una fama inmensa; “la presencia de Blasco es viva en toda Valencia [...]”⁹ Un valenciano, una leyenda.

2. Descripción del costumbrismo

El origen del fenómeno ‘costumbrismo’ se puede encontrar en Francia e Inglaterra, con los escritores Jouy, Mercier y Balzac como los fundadores del costumbrismo francés, que tenían mucha influencia en el desarrollo del costumbrismo español. Los escritores españoles como Mariano José de Larra, Ramón de Mesonero Romanos y Serafín Estebáñez Calderón son los costumbristas españoles más conocidos. (Losada Goya, 453-461)

En el siglo diecinueve la literatura española reaccionó ante las circunstancias de España en este momento. Después de una invasión extranjera y la primera guerra civil la sociedad estaba caótica y empobrecida. El pueblo español se encontraba en una crisis de nacionalidad, lo cual también se notaba en la literatura. (Ferrerías, 128) Con una pierna en la corriente literaria del romanticismo y otra en la primera etapa del realismo, inaugurado por este periodo de miseria, nacían unas formas literarias nuevas. De una manera general, se puede dividir la novela española del siglo XIX en: la novela romántica, la novela de costumbres y la novela realista. (Ferrerías, 127)

Entonces, una de ellas es el costumbrismo; una reproducción de la búsqueda de la esencia de lo español en este tiempo de transición. A causa de

⁸ Carlos Esplá. El Blasco Ibáñez que yo he conocido, p. 3.

⁹ Carlos Esplá. Op. Cit., p. 2.

todos los cambios y debido al ‘Desastre’¹⁰, los escritores querían buscar la identidad española por medio de la literatura. (Blanco, 5-7) Realizaban esta búsqueda con artículos en los que describían las costumbres populares y los tipos representativos para la sociedad. En estos artículos no solamente utilizaban medios tradicionales, sino también medios de escribir progresistas, como el periodismo, lo que Blasco Ibañez ha hecho también a través del periódico *El Pueblo*. (Blanco, 12) Con el comienzo del realismo, el periodismo va a ocupar un lugar fundamental en la literatura y también determina en muchos casos el estilo de los costumbristas.

Entonces, el ‘costumbrismo’ es un género literario que consiste en retratar la sociedad con la ayuda de un autor que observa todas las cosas de una sociedad en crisis. Con ‘todas las cosas’ se mencionan los sucesos, los tipos y las costumbres, que reflejan la sociedad coetánea. (Losada Goya, 453)

3. Costumbrismo regional de Vicente Blasco Ibañez

Además del costumbrismo, también se habla de un subgénero novelesco del costumbrismo: el costumbrismo regional. Se dice que el término ‘regional’ “se presta a equívocos”,¹¹ pues según Ferreras el término ‘costumbrismo regional’ es falso. A aclarar nos fijamos en la definición del género costumbrista regional de Pereda: “Es la novela que está más cerca de la naturaleza que de la sociedad”.¹² Claramente que el uso de este género literario no es falso en todos los casos, por ejemplo si se atiende al universo recogido en una novela. Pero cuando nos dirigimos al ciclo valenciano de Blasco Ibañez, el uso del término ‘costumbrismo regional’ es injusto. (Ferreras, 120) Es que el objetivo de don Vicente es mejorar la sociedad valenciana mediante las descripciones de la comunidad problemática de Valencia. (Blanco, 8) Entonces, no se retrata específicamente el universo o el

¹⁰ En España, aparece de repente la pérdida de las posesiones de Cuba, Puerto Rico y Filipinas, las últimas colonias españolas en América y Asia, en una guerra con los Estados Unidos que resultó humillante para toda la sociedad española. Por lo tanto se llama este período el del ‘Desastre’ y conmocionó todo el sistema social.

¹¹ Juan Ignacio Ferreras. Introducción a una sociología de la novela española del siglo XIX, p. 120.

¹² Idem.

taller de las novelas valencianas, pero el universo recogido contribuye al aspecto realista de la obra valenciana, lo que también es de carácter burgués. Según Ferreras se habla de una novela burguesa si “la problemática [es] producida al ponerse en relación sus personajes con el universo de los mismos”.¹³ (Ferreras, 120 y 124-125) Por lo tanto que se puede definir las novelas valencianas de Blasco Ibáñez como novelas burguesas del género costumbrista regional: “[...] es decir, cuya problemática se centra sobre las relaciones de una cierta región, puede muy bien ser una novela de costumbres, histórica, sentimental, burguesa, etc.”.¹⁴ (Ferreras, 120)

Ya hemos visto el costumbrismo regional usado en la obra valenciana de don Vicente, lo que es un aspecto imprescindible en dicha obra. Se puede concluir que don Vicente no sólo tuvo el objetivo de presentar su ciudad a través de algunos aspectos costumbristas para dar al lector una representación amplia para comprender mejor la sociedad de Valencia de su tiempo, (Betoret-París, 18) sino también para mostrar a los lectores la problemática de la sociedad valenciana con la intención de mejorar y ‘curar’ la comunidad debido al ‘Desastre’ de 1898, lo que tenía mala influencia en el país entero. (Blanco, 5-7)

4. Cuentos valencianos

Gómez Martí describe la huerta de Valencia como:

[...] un anfiteatro de montes, sucedidos sin manifiesta interrupción, cercan la huerta de Valencia, extendiéndose desde Sagunto hasta Cullera, ciudades que prenden el monte al mar. En la inmensa llanura se profesa la agricultura, en la mar la pesca; lejanos los montes, nada hace suponer que puedan en tal paraje dedicarse sus habitantes a la caza, no abundante, si se exceptúa la de las aves acuáticas que tienen sobrado pasto en las cercanías de la Albufera, laguna que desde las inmediaciones de Cullera se extiende, paralela a la costa, hasta puntos muy cercanos de la ciudad. Ocupa la capital el centro de esta zona, lindando con el mar. (30)

Blasco Ibáñez conoció justa fama como escritor gracias a la novela *Los cuatro jinetes del Apocalipsis* y su carrera periodística. A mí me parece fundada en motivos incorrectos, visto las novelas valencianas que son las novelas más

¹³ Juan Ignacio Ferreras. Introducción a una sociología de la novela española del siglo XIX, p. 120.

¹⁴ Idem.

valiosas de su obra. Medina dice lo siguiente: “Vicente Blasco Ibáñez’s international fame is somewhat unjustified and ill-founded. [...] judged him by his later works, ignoring the artistry and power of his Valencian novels.” (Medina, 275) Resulta pues que no soy la única persona que piensa así.

Las novelas valencianas de Blasco Ibáñez proceden de un mismo taller. Blasco Ibáñez cuenta sobre su Valencia en el ciclo, formado por una serie de cuentos y novelas inspirados por el amor a su región; *La barraca*, *Cañas y barro* y *Arroz y tartana*. *La barraca* se centra en la huerta, en *Cañas y barro* se trata de la Albufera y en *Arroz y tartana* se cuenta de la ciudad. (Gómez Martí, 31)

4.1 *Arroz y tartana*

La novela *Arroz y tartana* (1894) trata del centro de la ciudad Valencia. Esta pieza del ciclo valenciano describe de mejor manera la ciudad que don Vicente vió nacer. En mí opinión, esta narración del ciclo es la más encantadora de las novelas valencianas de don Vicente.

Blasco Ibáñez empieza a describir el flamante comercio en la plaza del mercado en un día de Nochebuena, que está situado frente al edificio de la Lonja de la Seda: “aquella plaza larga, lirgeramente arqueada y estrecha en sus extremos, como un testino hinchado [...] que es para Valencia vientre y pulmón a un tiempo.”¹⁵ La protagonista de la novela es doña Manuela, la viuda de don Melchor Peña y dueña del comercio *Las Tres Rosas*, que va a hacer las compras en el primer capítulo y que encuentra uno tras otro a los principales personajes de la novela. Este primer capítulo instala al lector en un escenario en el que resuena la ciudad entera gracias a las representacions amplias. Como la de la Lonja de la Seda, que a mis ojos, no cabe mejor descripción de la fachada que la de don Vicente:

La torre del reloj, cuadrada, desnuda, monótona, partiendo el edificio en dos cuerpos y éstos, exhibiendo los ventanales con sus bordados pétreos; las portadas que rasgan el robusto paredón, con sus entradas de embudo, compuestas de atrevidos arcos ojivales, entre los que corretean en interminable procesión grotescas figurillas de hombres y animales en todas las posiciones estrambóticas que pudo discurrir la extraviada imaginación

¹⁵ Vicente Blasco Ibáñez. Obras completas: con una nota bibliográfica, p. 258-260.

de los artistas medievales; en las esquinas, ángeles de pesada y luenga vestidura, diadema bizantina y alas de menuda plumaje, sustentando con visible esfuerzo los escudos de las barras de Aragón, y las enroscadas cintas con apretados caracteres góticos de borrosas inscripciones; arriba, en el friso, bajo las gárgolas de espantosa fealdad que se tienden audazmente en el espacio con la muda risa del aquelarre, todos los reyes aragoneses en laureados medallones, con el casco de aletas sobre el perfil enérgico, feroz y barbudo; y rematando la robusta fábrica, en la que alternan los bloques ásperos con los escarolados y encajes del cincel, la apretada fila de almenas cubiertas con la antigua corona real. (260)

Luego *Arroz y tartana* da al lector representaciones vigorosas, en que se pueden descubrir las escenas costumbristas del género romántico. Dichas escenas describen los días festivos de Valencia y la manera de celebrarlos y disfrutarlos a través de los valencianos mismos, presentando los festivos siguientes: la Nochebuena en el mercado, el Carnaval en los paseos, las Fallas en el barrio, el Jueves Santo, la Pascua en los chalets de Burjassot, los altares de Sant Vicent, el mercado de flores en primavera, el tiro al palomo en el cauce del río, el Corpus con su cabargata, sus disfraces y sus rocas, el paseo de carruejes en la Alameda, la Feria de Julio, con sus fuegos artificiales y sus corridas taurinas. Todo eso suena a más para mí, sobre todo las descripciones de las Fallas (en el valenciano *les Falles*), que tiene el significado simbólico de la entrada de la primavera en Valencia:

Estaba envuelto en el humo azulado, sutil y picante que se escapaba del fogón de los buñuelos; un vaho grasoso, inaguantable, capaz de hacer llorar y toser a los monigotes de la falla. [...] Los organizadores de la falla se resistían. Había que esperar a que cerrase la noche. Pero la muchedumbre estaba dominada por esa impaciencia que entre la gente levantina basta que sea manifestada por uno para que los demás se sientan contagiados.

-¡Fueeeego!... ¡Fueeeego!...-seguían aullando de los cuatro lados de la plazoleta. (313, 315)

Los monigotes como comentaba en la cita aquí arriba son muñecas fabricadas por las comisiones falleras. Cada calle, barrio o cada asociación en Valencia hace su propia falla o muñeca, cual habitualmente tiene carácter satírico sobre temas de actualidad. Un tema muy usado es lo político, especialmente hoy en día con la crisis económica y con la corrupción de Valencia. Sobre dicha corrupción también se dice: la corrupción es como la paella, en ningún sitio la hacen como en Valencia. Después casi una semana durante el último día pasa la Crema cuando se suele

prender fuego a las fallas y las muñecas. Esta parte de las Fallas don Vicente describe en la novela (véase la cita), pues todo el mundo está esperando el momento de incendiar los monumentos, que se puede marcar como el final de las Fallas.

La descripción siguiente tiene un indudable carácter costumbrista, pues presenta la caricatura política que representa la falla, hay un elemento fortuito que me parece interesante resaltar, porque sirve para fortalecer la caricatura al poner los monigotes en movimiento y porque son el precedente remoto de algunas fallas actuales, que se mueven por medio de ingeniosos mecanismos que persiguen un fin distinto, dar mayor verosimilitud a lo representado:

Los monigotes eran siete bebés colosales, que componían una orquesta abigarrada, y en el centro, un caballero de frac y batuta en mano. ¿Qué intención oculta tenía aquello? Pero Amparito soltó la carcajada inmediatamente. El tupé descomunal y grotesco del director de orquesta se lo explicó todo. Aquél era Sagasta, y los otros los ministros. Estaba segura de ello. En los periódicos satíricos que compraba Rafael había visto aquellas caras convencionales, destrozadas por él lápiz de los caricaturistas; y partiendo del descubrimiento del famoso tupé, fue señalando a su hermana cada bebé por su nombre, riéndose como una loca al ver que el ministro de Hacienda tocaba el violón.

Pero cuando su alegría subió de punto fue al ver que algunos chicuelos, escondidos entre los biombos, tiraban de cuerdas, poniendo en movimiento a los monigotes. ¡Qué gracioso era aquello...! Las dos hermanas reían contemplando las contorsiones del señor del tupé, que a cada movimiento de batuta parecía próximo a partirse por el talle, la rigidez automática y grotesca con que los bebés tocaban en sus instrumentos una muda sinfonía, que causaba gran algazara en el gentío. (VBI, 310)

En ciertos pasajes, esta novela se parece a una guía turística de la ciudad. Da la impresión que don Vicente está describiendo y explicando las costumbres locales para informar un lector foráneo, pero el narrador también podía tener el motivo de estar orgulloso de su ciudad. Una característica de *Arroz y tartana* puede ser la cantidad de partes detalladas, que a mí me parece bastante lógico visto la lista de descripciones de la ciudad, las costumbres de los valencianos y que la novela se estructura en torno al ciclo festivo de la ciudad. Según Rafael Sosa la novela *Arroz y tartana* ofrece al lector “muchos más detalles de la vida valenciana y del aspecto de la plaza del mercado que del mobiliario de las casas y de otros aspectos externos [...]”. (70) Coincido con el criterio de Sosa. Pues no será muy

sorprendente enterarse de que *Arroz y tartana* incluye una de las partes más detalladas sobre la iglesia de los Santos Juanes que está situado frente al edificio de la Lonja de la Seda y al lado del Mercado Central:

[...] la iglesia de los Santos Juanes, con su terraza de oxidadas barandillas, teniendo abajo, casi en los cimientos, las lóbregas y húmedas covachuelas donde los hojalateros establecen sus tiendas desde fechas remotas. Arriba, la fachada, de piedra lisa, amarillenta, carcomida, con un retablo de gastada escultura, dos portadas vulgares, una fila de ventanas bajo un alero, santos barroqueños al nivel de los tejados, y, como final, el campanil triangular con sus tres balconillos, su reloj descolorido y descompuesto, rematado todo por la fina pirámide, a cuyo extremo, a guisa de veleta y posado sobre una esfera, gira pesadamente el pájaro fabuloso, el popular pardalot, con su cola de abanico. (260)

Como se puede ver, la narración que describe Valencia es muy amplia y extensa, pero no sólo a través de los festivos, los eventos, los edificios, sino también a través de los personajes de la novela. Según Sosa se puede encontrar los protagonistas en la descripción valenciana de Blasco Ibáñez: “[...] hay una buena caracterización fisonómica y psicológica de los personajes [...]”.¹⁶ Entre los personajes, doña Manuela es el único personaje femenino descrito de manera extensa, pues el narrador da al lector una descripción de no sólo los rasgos físicos, sino también los rasgos característicos. Lo que está en contraste con los personajes masculinos que, desde mi punto de vista, están mejor definidos. Por ejemplo la descripción del personaje Juanito, el hijo de doña Manuela: “Juanito estaba próximo a los treinta años. Era alto, enjuto, desgarbadote y algo cargado de espaldas; la barba, espesa, y crespa, se le comía gran parte del rostro, dándole un aspecto terrorífico de bandido de melodrama; pero no era más que un antifaz, pues, examinándole bien, bajo la máscara de pelo veíase la cara sonrosada e inocente de un niño [...]”.¹⁷ El hermano de doña Manuela, don Juan, se describe así: “[...] el hermano austero, huraño y de pulcra rectitud [...]”.¹⁸ Los personajes masculinos se pueden dividir en dos generaciones; la generación precedente con don Juan y don Eugenio García, el fundador de *Las Tres Rosas*, que se puede definir también como conservador y rudo, a través de la generación precedente

¹⁶ Rafael Sosa. Vicente Blasco Ibáñez a través de sus cuentos y novelas valencianos, p. 70.

¹⁷ Idem.

¹⁸ Vicente Blasco Ibáñez. Obras completas: con una nota bibliográfica, p. 281.

con Antonio Cuadros y Juanito que son audaces, innovadores y ambiciosos. Si nos fijamos en el hijo de doña Manuela, Juanito, tiene una personalidad floja en comparación con los otros personajes masculinos. Este contraste entre los dos grupos de personajes refleja la realidad. Según Sosa el objetivo de estos personajes de don Vicente no será describir los estereotipos, sino que ellos reflejan la sociedad compleja de Valencia. (Sosa, 68-71) Don Vicente da al lector una representación de la sociedad a través de los conflictos sociales de la vida burguesa de una población provinciana, que es la clase social de la sociedad valenciana entre la que Blasco Ibáñez y “el blasquismo municipal buscó sus votantes.”¹⁹

Otro medio de la voz narrativa para reflejar la sociedad valenciana es el uso de la habla del vulgarismo valenciano en la novela. Puede ser que el narrador quiera marcar el uso del vulgarismo valenciano como la lengua que se usa de manera descuidada y familiarmente. En el fragmento siguiente la tía Quica va a felicitar a doña Manuela el día de su santo:

[...] y rompió a hablar en un castellano fantástico, ya que en casa de doña Manuela no era permitido otro lenguaje. [...]

¡Calle, señora! ¡Cuan apurada está la pobre! Su marido nos ha salido un borrachín, un bufao, que todos los domingos vuelve de la taberna de Copa a cuatro patas, como un burro, y lo han de meter en la cama para que duerma la mona un par de días. ¡Y qué pausas, Virgen santa! Mi pobre Pepeta pasa la vida de Santa Catalina de Sena, y la muy bestia, erre que erre, sin aborreser a ese pillo de Pimentó, que no vale ni un papel de fumar. (VBI, 287)

En el fragmento no se usan muchas palabras del vulgarismo valenciano, sino que las pocas palabras son suficientes para describir a la tía Quica como un personaje huertano. (Betoret-París, 273-274) Entonces, el narrador no sólo usa el castellano ‘fantástico’, sino también el vulgarismo valenciano en la novela.

Podemos sacar la conclusión del tipo de costumbrismo que se defede a través de la novela valenciana *Arroz y tartana*, de que esta novela puede ser la más costumbrista del ciclo de las novelas valencianas de Blasco Ibáñez. Todo esto se puede aclarar a partir del hecho que la ciudad misma es la parte natal de la región Valencia del autor. Por medio de las representaciones vigorosas y extensas

¹⁹ Juan Oleza. *Novelas mandan. Blasco Ibáñez y la musa realista de la modernidad*, p. 5.

de las costumbres valencianas como de los días festivos, de los edificios antiguos como el Mercado Central y la Lonja de la Seda, de los personajes descritos. Entonces, *Arroz y tartana* es la novela que destina a pintar la querida ciudad de don Vicente. El universo recogido en esta novela, el centro de la ciudad Valencia, contribuye al objetivo de Blasco Ibáñez: mejorar y ‘curar’ Valencia de la problemática de la sociedad valenciana.

4.2 *La barraca*

El principal elemento de esta obra, el cual también le da nombre, es una barraca, a partir de la cual se crea esta historia. La barraca es la que el pueblo valenciano, sin excepción, ha nacido.

La barraca (1898), actualmente, es una de las novelas más conocidas del ciclo de las valencianas de Blasco Ibáñez. Al contrario de hoy, esta novela de don Vicente fue bastante infravalorada: “Tirados setecientos ejemplares, al precio de una peseta, *La barraca* se vendió poco, y creo que ni siquiera se hubiera agotado la edición si no me la tradujera Hérelle al francés, lo cual tuvo por consecuencia su publicación en *El Liberal*, de Madrid, y la popularidad, que no ha cesado de crecer, de dicha novela.”²⁰ Según Sosa se vendió “escasamente quinientos ejemplares”²¹. Debido a estos comentarios me parece que podemos quitar la palabra ‘bastante’ como comentaba más arriba. Entonces, con la publicación de esta novela faltó el éxito total, lo que en mi opinión es injusto. Rafael Altamira escribió lo siguiente sobre *La barraca* en un artículo de 1899: “A mi juicio, si esta última producción de Blasco no puede hacer olvidar algunos admirables capítulos de *Flor de Mayo*²², cabe considerarla, en conjunto, como la obra más perfecta del novelista levantino.”²³ Coincido plenamente con esta opinión.

Desde mi punto de vista, *La barraca* es una de las obras más notables y representativas del costumbrismo regional. Blasco Ibáñez da al lector una

²⁰ Vicente Blasco Ibáñez. *Obras completas*: con una nota bibliográfica, p. 11.

²¹ Rafael Sosa. Vicente Blasco Ibáñez a través de sus cuentos y novelas valencianos, p. 88.

²² Dicha novela, *Flor de Mayo*, también forma parte del ciclo valenciano de Vicente Blasco Ibáñez en que el autor describe el mar de Valencia.

²³ Rafael Sosa. *Op. Cit.*, p. 88.

representación extensa de la huerta valenciana de la segunda mitad del siglo diecinueve, donde sobrevivir era difícil y los huertanos tenían que trabajar tierras para mantener a las familias a flote. Las que muchas veces no pertenecían ni a quien las trabajaba puesto que estos no tenían presupuesto para permitirselas, por lo cual tenían que pagarles a los propietarios unos arriendos para poder utilizarlas, cosa que salía más económico y que se lo podían permitir. Una impresión del capítulo dos en que el narrador describe la vida dura en la huerta valenciana:

Ya no tenía dinero para salir de apuros; sólo contaba con lo que produjeran los campos. Y completamente solo, ocultando a la familia su situación, teniendo que sonreír cuando estaba entre su mujer y sus hijas, que le recomendaban que no se esforzase tanto, el pobre Barret se entregó a la más disparatada locura del trabajo.

No dormía: parecíale que sus hortalizas crecían con menos rapidez que las de los vecinos; quiso él solo cultivar todas las tierras; trabajaba de noche a tuestas; el menor nubarrón le ponía fuera de sí, trémulo de miedo; y él, tan bueno, tan honrado, hasta se aprovechaba de los descuidos de los labradores colindantes para robarles una parte de riego. (VBI, 79-80)

Lo que pasa en capítulo dos es un flashback en que el narrador relata sobre la tragedia de Barret, tío del protagonista, que trabajaba en unas tierras del propietario don Salvador, al que Barret no pudo pagar lo acordado y este último le prohíbe trabajar en su propiedad y debido a esto Barret tiene que dejar la barraca donde vivía con su familia, cosa que al parecer no le hizo mucha gracia ya que guiado por la ira le mató. La noticia se transmitía a grito pelado de un campo a otro y Barret es obligado a ir a la cárcel.

El río Turia atraviesa la ciudad Valencia. En el pasado, hasta la muerte del dictador Franco²⁴, el río es la principal fuente de abastecimiento de aguas para el regadío de la famosa huerta valenciana. En la novela la huerta valenciana es la protagonista, describiendo los campos fertilísimos y los labradores viviendo en pequeñas barracas. En *La barraca* el sistema del río, y con eso el trabajador de la huerta valenciana, todavía se rigen por las disposiciones del Tribunal de las Aguas. Lo que según Sosa “data quizás del tiempo de los

²⁴ Después de la muerte de Franco se ha desecado el río por razones de seguridad; molestia por el agua. Ahora ‘el río’ sirve de un parque multifuncional de la ciudad. El río auténtico se ha desviado fuera de la ciudad.

moros.”²⁵ Como se puede ver, se dió mucha importancia al cuidado del agua en las tierras valencianas. Blasco Ibáñez supuso lo mismo sobre esto con la novela *La barraca* como resultado. Una obra de don Vicente en que este Tribunal de las Aguas es el protagonista, con una descripción detallada del sistema. (Sosa, 20) Según Fox, escritor del artículo *Estructuras totémicas en La barraca de Blasco Ibáñez*, *La barraca* refleja la sociedad agrícola de Valencia, entre otros, por medio del sistema Tribunal de las Aguas como el aspecto imprescindible. Fox también dice que la narración marca las influencias y el florecimiento de la cultura ubana en la comunidad huertana: “Vestía de labrador; pero el modo de llevar el pañuelo anudado a la cabeza, sus pantalones de pana y otros detalles de su traje, delataban que no era de la huerta, donde el adorno personal ha ido poco a poco contaminándose del gusto de la ciudad. Era labrador de algún pueblo lejano: tal vez venía del riñón de la provincia.”²⁶ La cultura huertana que se mezcla más y más con la cultura urbana, a Fox le parece “[...] fatal para su integridad como grupo [...]”.²⁷ Dicha novela también presenta la sociedad valenciana de la ciudad misma, por medio de “imágenes de corrupción y caos dispuestas”²⁸. Blasco Ibáñez describe una sociedad de corrupción para avisar a los lectores que forma parte de los objetivos de la Generación del 98. (Blanco, 5) El narrador muestra el movimiento de gentes y bienes de consume entre la metrópoli y la periferia. (Blanco, 8)

Para marcar la vida como descrito aquí, sirve el fragmento siguiente. Se refleja el caos y la atmósfera de la calle (los sucios callejones) en que Pepeta, la hembra casta, se encuentra con la prostituta Rosario que antes también vivía en la huerta:

De las cerradas y silenciosas casas salía el hálito de la crápula barata, ruidosa y sin disfraz: un olor de carne adobada y putrefacta, de vino y de sudor. Por las rendijas de las puertas parecía escapar la respiración entrecortada y brutal del sueño aplastante después de una noche de caricias y caprichos amorosos de borracho.

Pepeta oyó que la llamaban. En la puerta de una escalerilla le hacía señas una buena moza, despechugada, fea, sin otro encanto que el de una

²⁵ Rafael Sosa. Vicente Blasco Ibáñez a través de sus cuentos y novelas valencianos, p. 20.

²⁶ Vicente Blasco Ibáñez. Obras completas: con una nota bibliográfica, p. 486.

²⁷ Arturo A. Fox. Estructuras totémicas en *La barraca* de Blasco Ibáñez, p. 276.

²⁸ Idem.

juventud próxima a desaparecer: los ojos húmedos, el moño torcido, y en las mejillas manchas de colorete de la noche anterior: una caricatura, un payaso del vicio.

La labradora, apretando los labios con un mohín de orgullo y desdén para que las distancias quedasen bien marcadas, comenzó a ordeñar las ubres de la Rocha dentro del jarro que le presentaba la moza. Esta no quitaba la vista de la labradora.

-¡Pepeta! -dijo con voz indecisa, como si no tuviese la certeza de que era ella misma.

Levantó su cabeza Pepeta; fijó por primera vez sus ojos en la mujerzuela, y también pareció dudar.

-¡Rosario!... ¿Eres tú?

Sí, ella era: lo afirmaba con tristes movimientos de cabeza. Y Pepeta, inmediatamente, manifestó su asombro. ¡Ella allí!... ¡Hija de unos padres tan honrados!... ¡Qué vergüenza, Señor!...

La ramera, por costumbre del oficio, intentó acoger con cínica sonrisa, con el gesto escéptico del que conoce el secreto de la vida y no cree en nada, las exclamaciones de la escandalizada labradora. Pero la mirada fija de los ojos claros de Pepeta acabó por avergonzarla, Y bajó la cabeza como si fuese a llorar. (VBI, 484)

La voz narrativa usa el vulgarismo valenciano en *La barraca* tan como en *Arroz y tartana* para reflejar la sociedad valenciana. El narrador usa el vulgarismo valenciano, en la mayoría de los casos, en el sentido exclama: (Betoret-París, 270) “-¡Bona nit, y gracies! -dijo la muchacha. -¡Bona nit! -y desapareció Tonet marchando hacia el pueblo.”²⁹

En los casos de usar el valenciano no sólo como exclamación, sino también como frase completa, Blasco Ibáñez traduce del valenciano al castellano:

“-¡Mon pare!...-gritó, avanzando hacia la insolente-. ¿Mon pare llalle?... Tornau a repetir y et tranque'ls morros (¿Mi padre ladrón?... Vuelve a repetirlo y te rompo los morros.)”³⁰

Visto la información y los fragmentos como comentaba más arriba, se puede concluir que *La barraca* es una novela representativa del costumbrismo. Don Vicente presenta a los lectores la huerta valenciana como un islote codificado de prescripciones que refleja el sistema característico de una sociedad agrícola. Gracias a estos aspectos, que forma parte del costumbrismo regional, el narrador da al lector un taller extenso para presentar la problemática de la comunidad campesina donde el sobrevivir es el aspecto principal de la vida.

²⁹ Vicente Blasco Ibáñez. Obras completas: con una nota bibliográfica, p. 513.

³⁰ Vicente Blasco Ibáñez. Op. Cit., p. 519.

4.3 *Cañas y barro*

Blasco Ibáñez cierra el ciclo de sus *Cuentos valencianos* con *Cañas y barro* (1902). Es una novela ambientada en la Albufera, que narra la historia de la familia Los Palomas. La familia que es una saga de pescadores reconvertidos en arroceros. La novela también narra la necesaria adaptación de la familia a los cambios sociales y las relaciones personales que mantienen entre ellos y el resto de la comunidad para sobrevivir la dura lucha por la vida. La escena se desarrolla entre 1890 y 1900 en la región pantanosa del lago Albufera, que está situado cerca de Valencia. Un sitio conocido por los campos de arroz, y con eso una parte imprescindible de la zona Valencia. Hoy en día todavía se produce el arroz de paella por ahí, que resulta en una cantidad alta de turistas visitando El Palmar para comer la paella más rica y para ir en barcito por el lago.

Don Vicente dijo lo siguiente sobre *Cañas y barro*: “[...] es la obra que guarda para mí un recuerdo más grato, la que compuse con más solidez, la que me parece más redonda.” Se puede considerar que Blasco Ibáñez estaba muy contento con su obra escrita. La pila de novelas escritas por Blasco Ibáñez durante los años antes la Guerra Civil Española es inmensa, y con eso es probable que *Cañas y barro* sea la novela mejor adaptada de España a la corriente del naturalismo francés. (Medina, 275)

Para adquirir experiencia y pedir información del fondo de la región Albufera, don Vicente permaneció allí unas semanas. Para buscar, entre otros, a los personajes más representativos de la novela. Según Sosa “parece que los personajes centrales de esta novela, Neleta y Tonet el cubano, existieron en la realidad, aunque quizá toda la trama tendida alrededor de ellos haya sido producto de la fantasía.” (114)

En mi opinión Blasco Ibáñez usó el detallismo de Albufera en este libro en una manera espléndida, sin presentar dicho sitio desde un punto de vista subjetivo, en el sentido de tener una visión neutral. Aspecto que como lector de la novela sorprende, visto que la ciudad y sus alrededores son el taller natal del autor, y también visto el tiempo que Blasco Ibáñez pasó en la región Albufera. Especialmente lo último parece provenir del hecho que el autor interrogó a los

locales sobre las circunstancias de vivir en aquella región, y que seguramente eran opiniones negativas en su mayor parte. Sin embargo, encontré solamente una escena en que el narrador usa palabras coloradas en que se puede descubrir la visión subjetiva del narrador, como al final sangriento de la novela. Lo que se puede encontrar en las descripciones vivas del lago de Albufera:

El horizonte se ensanchaba. A un lado, la línea oscura y ondulada de los pinos de la dehesa que separa la Albufera del mar; la selva casi virgen, que se extiende leguas y leguas, donde pastan los toros feroces y viven en la sombra los grandes reptiles, que muy pocos ven, pero de los que se habla con terror durante las veladas. Al lado opuesto, la inmensa llanura de los arrozales, perdiéndose en el horizonte por la parte de Sollana y Sueca, confundiéndose con las lejanas montañas. Al frente, los carrizales e isletas que ocultaban el lago libre, y por entre los cuales deslizábase la barca, hundiendo con la proa las plantas acuáticas, rozando su vela con las cañas que avanzaban de las orillas. Marañas de hierbas oscuras y gelatinosas como viscosos tentáculos subían hasta la superficie, enredándose en la percha del barquero, y la vista sondaba inútilmente la vegetación sombría e infecta, en cuyo seno pululaban las bestias del barro. (VBI, 819)

Pues, por un lado se dice que Blasco Ibáñez es un escritor ‘neutral’, por otro lado se menciona el detallismo de sus narraciones. Un detallismo que se encuentra también en *Cañas y barro*, describiendo la flora y la fauna. Gracias al origen valenciano de don Vicente y con eso su conocimiento sobre los alrededores de Valencia que resulta en el uso del detallismo, se estimulan todos los sentidos del lector por los detalles en vivo. Por ejemplo la escena donde Blasco Ibáñez describe el barquito: “Un hedor insoportable se esparcía en torno de la barca. Sus tablas se habían impregnado del tufo de los cestos de anguilas y de la suciedad de centenares de pasajeros; una mezcla de pieles gelatinosas, escamas de pez criado en el barro, pies sucios y ropas mugrientas [...]”³¹ Por medio del ejemplo presentado aquí, el lector tiene la impresión de participar también en el fragmento. Entonces, debido al detallismo de las escenas y del taller de Valencia se puede observar el escenario con gran efecto dinámico.

La novela observa y retrata la realidad social del momento y lugar con precisión absoluta, usando aspectos del costumbrismo. Ya hemos visto la escena del paseo en barco, otra escena en que se puede mencionar el costumbrismo es el sorteo. Blasco Ibáñez describe los pescadores de El Palmar, los que, uno por uno,

³¹ Vicente Blasco Ibáñez. Obras completas: con una nota bibliográfica, p. 817.

van a elegir sus puestos de pesca o ‘redolins’ a medida que se les nombra por sorteo. Pues, los primeros han sido afortunados con los lugares elegidos donde la pesca será más abundante. Los últimos en elegir, tienen que ver con el hambre y la miseria: “[...] sin vicios y libre del servicio militar por un buen número en el sorteo. En fin, no era un gran partido [...]”³² y en el caso de la familia Los Palomas: “En la pesca, los Palomas tenían siempre mala suerte, llevándose los peores sitios del lago en los sorteos de la Comunidad.”³³

Otro pasaje en que se puede encontrar el costumbrismo es el pasaje en que se trata sobre la serpiente Sancha. Las escenas sobre el cuento de la serpiente Sancha describe la leyenda del llano de Sancha, que lleva su nombre por la serpiente que era mascota de un pastor: “Sancha era una serpiente pequeña, la única amiga que le acompañaba.”³⁴ En el capítulo uno se cuenta que este pastor la dejaba que se enrollara sobre su cuello y así ésta le mostraba cariño: lo tomaban por brujo. El pastor después se va de soldado, y al regresar, busca a la Sancha, que ha crecido al tamaño de un hombre, y al reconocerlo, le da un abrazo como los de antes, que por su tamaño resulta mortal.

Otra escena costumbrista puede ser la sobre el rifla de la anguila más larga. La anguila es el pez más pescado de los pescadores, por la mayor parte, la anguila. Sobre la que el narrador escribe en *Cañas y barro* en la manera extensa y llena de detalles: “Suspendidas de estacas cerraban estas entradas las redes para las anguilas. Al aproximarse la barca, saltaban de las tierras de arroz ratas enormes, desapareciendo en el barro de las acequias.”³⁵

También la voz narrativa da al lector una representación costumbrista del aspecto festivo de Albufera, al describir la fiesta del Palmar del Niño Jesús:

Llegó la gran fiesta del Palmar, la del Niño Jesús.

Era en diciembre. Sobre la Albufera soplaba un viento frío que entumecía las manos de los pescadores, pegándolas a la percha. Los hombres llevaban gorros de lana hundidos hasta las orejas y no se quitaban el chubasquero amarillo, que al andar producía un frufú de faldas huecas. Las mujeres apenas salían de las barracas; todas las

³² Vicente Blasco Ibáñez. *Obras completas*: con una nota bibliográfica, p. 828.

³³ Vicente Blasco Ibáñez. *Op. Cit.*, p. 844.

³⁴ Vicente Blasco Ibáñez. *Op. Cit.*, p. 822.

³⁵ Vicente Blasco Ibáñez. *Op. Cit.*, p. 824.

familias vivían en torno del hogar, ahumándose tranquilamente en una atmósfera densa de cabaña de esquimales. [...]

Pero al llegar Navidad, con su fiesta del Niño Jesús, el Palmar pareció reanimarse, repeliendo el sopor invernal en que estaba sumido. [...]

Todo el Palmar se preparaba para las fiestas. Las mujeres desafiaban el frío atravesando el lago para ir a Valencia a la feria de Navidad. Al volver en la barca del marido, la impaciente chiquillería las esperaba en el canal, ansiosa por ver los regalos. Los caballitos de cartón, los sables de hojalata, los tambores y trompetas, eran acogidos con exclamaciones de entusiasmo por la gente menuda, mientras las mujeres mostraban a sus amigas las compras de mayor importancia.

Las fiestas duraban tres días. El segundo día de Navidad llegaba la música de Catarroja y se rifaba la anguila más gorda de todo el año, para ayuda de gastos. El tercero era la fiesta del Niño Jesús, y al día siguiente la del Cristo; todo con misas y sermones y bailes nocturnos al son del tamboril y la dulzaina. (VBI, 874-875)

Respeto a las escenas descritas en *Cañas y barro*, se puede decir que la historia de la región está mezclada con la narración. La novela resulta en una representación gráfica de la privación de la vida en Albufera, como la falta de alimento, la muerte de los recién nacidos, el paludismo y más.

Otro aspecto que puede potenciar el costumbrismo en la novela es la lengua de los locales, la que ya hemos visto en *Arroz y tartana* y *La barraca*. A veces, no sólo se trata de una traducción del castellano al valenciano, sino también se puede encontrar unas palabras valencianas, que simplemente no existen en castellano. El personaje Paloma le advierte a la emperatriz Eugenia sobre la presencia de un ‘collvert’, que adapta a un castellano inexistente: “Su Majestad..., ¡ajo! Por detrás le entra un collovierde.”³⁶

Lo que se puede sacar como conclusión a través de las características valencianas, es que el lector lee una percepción viva de la región Albufera, incluido el ‘poblet’ El Palmar. Debido al origen de Blasco Ibáñez, las descripciones están llenas del detallismo de la flora y fauna, y gracias a todo esto los sentidos del lector se estimulan. *Cañas y barro* presenta el impacto de los alrededores, la zona Albufera, y las vidas de los locales. Por medio de las descripciones de las costumbres y los personajes, la novela brinda la dura vida en la Albufera.

³⁶ Vicente Blasco Ibáñez. Obras completas: con una nota bibliográfica, p. 826.

5. Conclusión

Las distintas novelas valencianas que se han visto en este trabajo final no alcanzan para responder a la demanda de presentar todos los aspectos costumbristas en la obra valenciana de Blasco Ibáñez, en el sentido que efectivamente no hemos discutido el ciclo entero de las novelas valencianas de don Vicente. Pero al menos algunos de los aspectos costumbristas principales se han discutido en este trabajo final, por medio de las novelas *Arroz y tartana*, *La barraca* y *Cañas y barro*.

La pregunta principal del trabajo ha sido: ¿Cuáles aspectos costumbristas se pueden encontrar en la obra valenciana de Vicente Blasco Ibáñez?

Para responder a dicha pregunta, al principio, tuvimos que formar una imagen del autor del ciclo valenciano. Hemos visto que Blasco Ibáñez, de quien la ciudad natal es Valencia, a lo largo de su vida ha estado escribiendo. El escritor formaba parte del grupo de escritores – Generación del 98 -. Un grupo de escritores españoles que reaccionaron a la problemática de la sociedad española que resultó debido al ‘Desastre’ de 1898. La Generación del 98 no trata sobre una corriente literaria, pero sobre una nueva visión. Además de trabajar como autor, don Vicente también tuvo influencia en el escenario político de Valencia, en parte por su trabajo periodístico con que ganó justa fama.

Las raíces del costumbrismo están en Francia e Inglaterra, se trata de un género literario en el que el autor observa una sociedad en crisis, fijando la mirada sobre los sucesos, los tipos, las costumbres que forman dicha sociedad o comunidad coetánea. Además el género literario ‘costumbrismo’, también existe el subgénero ‘costumbrismo regional’ que es aplicable al ciclo valenciano de Blasco Ibáñez. Cuando se habla del costumbrismo regional, simplemente se retrata el universo recogido de la novela, lo que pasa también en las novelas valencianas. Pero el taller o el universo recogido en la obra valenciana sirve para mostrar la sociedad compleja de Valencia. Y no sólo mediante el universo, sino también mediante los personajes de las novelas, que tienen problemas a través de la familia, la profesión, las relaciones sociales etc.

Respecto a la pregunta principal de este trabajo final, los resultados que se han encontrado son los siguientes. *Arroz y tartana* refleja la sociedad urbana de Valencia, por medio de una lista de representaciones vigorosas sobre, no sólo los personajes de la novela, sino también sobre las características físicas de la ciudad. Casi todos los edificios antiguos como el Mercado Central, los barrios como El Carmen o Ruzafa se describen en la narración. Las costumbres de la población valenciana se presentan, por la mayor parte, por medio de los días festivos de la ciudad. Blasco Ibáñez da al lector una guía llena de detalles sobre su ciudad natal. Gracias al universo de *Arroz y tartana*, la voz narrativa presenta al lector la problemática de la sociedad valenciana de caos y corrupción.

La barraca da al lector una imagen amplia de la dura vida en la huerta valenciana, donde los huertanos ganan el pan por trabajar en las tierras de los propietarios. La novela brinda una descripción del sistema de valores característico de una sociedad agrícola, con por ejemplo el Tribunal de las Aguas, que cuida el agua para mantener los campos fertilísimos. El título de la novela, *La barraca*, proviene de las pequeñas barracas en la que los labradores estaban vivían. Al final, don Vicente presenta un islote codificado de prescripciones que refleja una comunidad campesina donde el sobrevivir de los personajes es el aspecto principal de la vida.

La última pieza del ciclo valenciano, *Cañas y barro*, trata de la vida en la región de Albufera. Un sitio que ganó fama por los campos de arroz, y que hoy día todavía produce el mejor arroz para preparar la paella más rica. Para pedir más información sobre el fondo de la región Albufera, el escritor permaneció allí unas semanas, resultado que se lee en algunos de los personajes descritos en la novela y que existieron en la realidad. Por medio de las descripciones de las vidas de los locales en la zona Albufera, el autor presenta al lector una imagen llena de detalles de esta parte imprescindible de Valencia. Todo esto refleja la sociedad compleja de la Albufera donde los personajes tienen que sobrevivir la dura lucha por la vida.

Finalmente, se puede concluir que gracias a las descripciones extensas de Valencia, Blasco Ibáñez muestra una Valencia compleja de caos y corrupción debido al 'Desastre' de 1898. El objetivo de don Vicente fue a mejorar la sociedad

valenciana, por medio de las representaciones amplias de las costumbres del valenciano contemporáneo.

6. Fuentes

Aróstegui Sánchez, Julio. “La contemporaneidad, época y categoría histórica”. *Mélanges de la Casa de Velázquez*, (2006). Web. 03-04-2013.

<<http://mcv.revues.org/2338>>

Betoret-París, Eduardo. *El costumbrismo regional en la obra de Blasco Ibáñez*. Valencia: Fomento de cultura, 1958. Print.

Blanco, Alda. “El fin del imperio español y la generación del 98: nuevas aproximaciones”. *Hispanic Research Journal*, Volume 4, Issue 1, 2 (2003). 3-18. Web. 08-04-2013.

<<http://web.ebscohost.com.proxy.library.uu.nl/ehost/pdfviewer/pdfviewer?sid=6c1d402a-6b29-4750-82c8-72d1e04fa9ee%40sessionmgr113&vid=2&hid=108>>

Blasco Ibáñez, Vicente. *Obras completas: con una nota bibliográfica*. Madrid: Aguilar, S.A. de ediciones, 1949. Print.

Esplá, Carlos. “El Blasco Ibáñez que yo he conocido”. *Originales, libros y folletos de Carlos Esplá*. Web. 19-12-2012.

<http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/adelante-no-146-11-de-septiembre-de-1947-624/html/2a99f794-abcb-11e1-b1fb-00163ebf5e63_5.html>

Ferreras, Juan Ignacio. *Introducción a una sociología de la novela española del siglo XIX*. Madrid: Edicusa, 1973. Print.

Fox, A. A. “Estructuras totémicas en *La barraca* de Blasco Ibáñez”. *Hispania*, Volume 75, Issue 2 (1992). 275-280. Web. 22-03-2013.

<<http://www.jstor.org/stable/344021>>

Gómez Martí, Pedro. *Psicología del pueblo valenciano según las novelas de Blasco Ibáñez*. Valencia: Promoteo, 1922. Print.

Losada Goya, José Manuel. “Costumbrismos y costumbrismo romántico”. *Bulletin of Hispanic Studies*, Volume 75, Issue 4 (1998). 453-468. Web. 05-04-2013.

<<http://www.tandfonline.com.proxy.library.uu.nl/doi/pdf/10.1080/00074909860065835>>

Medina, Jeremy. T. *The Valencian novels of Vicente Blasco Ibáñez*. University of Michigan: Albatros ediciones, 1984. Print.

Millás, Jaime. “Vicente Blasco Ibáñez, periodista y político”. *Triunfo*, Issue 571 8. 9 (1973). Web. 28-12-2012.

<<http://gredos.usal.es/jspui/bitstream/10366/58627/1/RTXXVIII~N571~P30-35.pdf>>

Montero Padilla, José. "Blasco Ibáñez y su imagen de Peñíscola". *Rinconete*. 10. 2 (2006). Web. 17-12-2012.
<http://cvc.cervantes.es/el_rinconete/anteriores/febrero_06/10022006_01.htm>

Oleza, Juan. *Novelas mandan. Blasco Ibáñez y la musa realista de la modernidad*. 11 (1998). Web. 01-03-2013.
<<http://www.uv.es/entresiglos/oleza/pdfs/vbimusa.PDF>>

Sosa, Rafael. *Vicente Blasco Ibáñez a través de sus cuentos y novelas valencianos*. Nebraska, U.S.A.: Wayne State College, 1974. Print.